



ETA ASESINA AL LIDER DEL PP DE GUIPUZCOA

Consternación entre los donostiarras por el asesinato del dirigente popular

Medios policiales consideran que no era uno de los objetivos «presumibles» de ETA

I. ZUBIRIA SAN SEBASTIAN

El asesinato del concejal del PP Gregorio Ordóñez ha causado un fuerte impacto entre los ciudadanos de San Sebastián, para quienes el teniente de alcalde, un polemista nato, pero de un *donostiarrismo* confeso y una gran capacidad de iniciativa, se había convertido en un personaje controvertido, a la vez que admirado. Era, además, el candidato con mayor respaldo ciudadano, a pesar de representar al PP, una sigla borrada del mapa electoral hasta que despuntó su liderazgo.

El atentado demuestra que Guipúzcoa es el *bastión* operativo que le queda a ETA para ejercer una violencia de nuevo perfil: más selectiva y, por consiguiente, más destabilizadora.

El asesinato de Ordóñez, parlamentario vasco, constituye, además, un ataque directo a las instituciones democráticas derivadas del Estatuto de autonomía, en la misma línea que apuntaban los intentos fallidos de atentar contra el consejero de Interior, Juan María Atutxa. La acción terrorista de ayer engarza en la memoria popular con otra que hace once años tuvo un gran impacto social y político: el asesinato del socialista Enrique Casas.

Destabilización

A pesar de la controvertida figura de Ordóñez, que basó su ideario político en una persistente denuncia de la violencia etarra, nadie preveía su asesinato. Medios antiterroristas consultados ayer señalaron que no se encontraba entre los objetivos «presumibles». Sin embargo, en los últimos años había sido amenazado en diversas ocasiones, razón por la que decidió llevar siempre consigo una pistola. Rehusó tener escolta personal y tampoco cambió sus hábitos personales. Ordóñez siguió realizando sus movimientos cotidianos y solamente se mostró más cauteloso en sus declaraciones



Ordóñez, junto a la parlamentaria de HB Begoña Arrondo, en la sesión constitutiva del Parlamento vasco.

públicas.

Empeñado en convertir San Sebastián en el emblema de la normalización del País Vasco, el dirigente popular ha sido, precisamente, víctima de la política destabilizadora en la que están empeñados ETA y KAS y contra la que él combatía con ahinco.

El respaldo popular le convirtió en la figura política más votada de San Sebastián durante las dos últimas consultas electorales —las europeas de junio y las autonómicas de octubre—, reflejo del arraigo que obtuvo con su particular enfoque *donostiarrista* de la vida local. En la capital del territorio histórico donde la izquierda abertzale es más fuerte, Ordóñez recuperó para la derecha española la mayoría de los votos, un dato ilustrativo para convertir a

San Sebastián en el emblema de la normalización.

En sólo un año, el concejal del Partido Popular consiguió que José María Aznar iniciara en su ciudad la campaña electoral; que su formación celebrara en Anoeta su emblemático mitin de las elecciones autonómicas, tras catorce años de ausencia del PP y, algo para él simbólico: que el líder del partido asistiera regocijado, hace tres días a la tamborada y cena populares que se celebran en la fiesta patronal de San Sebastián.

Estupefacción

La noticia del asesinato de Gregorio Ordóñez corrió como la pólvora y generó tal conmoción que, a los pocos minutos, había congregado bajo una persistente lluvia a decenas de ciudadanos en las pro-

ximidades de La Cepa, el emblemático bar de la Parte Vieja donde fue abatido el teniente alcalde. Entre gestos de estupefacción, los congregados se cruzaban miradas o se contaban el impacto que les había producido la terrible noticia, que terminaron calificando con la últimamente socorrida expresión: «¡Qué pasada!».

Ese numeroso grupo de ciudadanos movilizados por la fuerte impresión que había causado la noticia vio llegar al lugar del atentado a concejales y diputados o militantes de todos los partidos políticos que no pudieron evitar personarse, impactados por el suceso. «*Quien más, quien menos, todo el mundo le conocía; era alguien que no te dejaba indiferente. Esto es una locura*», eran comentarios que se repetían.

Colectivos de jueces, fiscales y abogados y sindicatos policiales expresan su repulsa

EL CORREO BILBAO

Diversas asociaciones de jueces, fiscales, abogados y los sindicatos policiales expresaron ayer su rechazo y repulsa por el atentado, que calificaron de «una tragedia» y una «auténtica desdicha». El portavoz de Jueces para la Democracia, José Antonio Alonso, señaló que, «por mucho que asesinen, la democracia seguirá adelante». El representante de la Asociación Profesional de la Magistratura, Angel Calderón, condenó la acción «con toda la energía que nos queda después de tanta irracionalidad», mientras la Unión Judicial Independiente lo consideró «repugnante».

El secretario de la Unión Progresista de Fiscales, Daniel Campos, indicó que el asesinato «puede tener que ver con el inicio de actividades preelectorales». Los abogados mostraron su «enérgico y profundo sentimiento de rechazo y condena» por la muerte de Ordóñez a manos de ETA.

Portavoces del sindicato Unión Federal de Policía (UFP) valoraron el «carisma humano» del dirigente popular y su «valentía», e hicieron un llamamiento a la sociedad para que «no se quede impasible». Representantes de la Asociación Nacional de Policía expresaron su «indignación por la nueva barbarie de las ratas fascistas etarras». «¿Cuántas acciones de los 'valientes guardias' tendremos que soportar para que algunos dejen de justificar que no se pudran en la cárcel?», se preguntaron.

La plataforma de la Ertzaintza Hemen Gaude solicitó a los agentes del Cuerpo que se sumen a las movilizaciones convocadas para protestar por el atentado, que definieron como «cobarde y fascista», y mostró su «más profundo desprecio hacia los que han facilitado que un asesino apretara despiadadamente el gatillo».

Trece políticos vascos asesinados

EL CORREO BILBAO

Trece militantes de partidos de centro-derecha y socialistas vascos han sido asesinados por las diversas ramas de ETA y de los Comandos Autónomos Anticapitalistas (CAA) desde la entrada en vigor de la Constitución, en 1978. Cinco de las víctimas eran afiliados o dirigentes de la extinta Unión de Centro Democrático, partido que sufrió el acoso de los terroristas entre los años 1978 y 1980. Según los datos de la agencia *Vasco Press*, otros tres fallecidos eran militantes de Alianza Popular, formación precursora del actual Partido Popular, al que pertenecía Gregorio Ordóñez. También fueron asesinados un dirigente de Fuerza Nueva en Navarra y tres afiliados socialistas, entre ellos, el senador y miembro de la ejecutiva del PSE, Enrique Casas.

Ocho de los atentados —incluido el perpetrado ayer en San Sebastián— fueron cometidos por ETA militar, tres por los Co-

mandos Autónomos y otros dos por ETA político-militar.

Relación de acciones terroristas sufridas por miembros de partidos políticos en el País Vasco:

■ **9.11.78.** El militante de UCD Luis Candendo Pérez es asesinado por ETAm, cuando estaba en su vehículo frente a su domicilio, en la localidad guipuzcoana de Antzuola.

■ **13.9.79.** ETAm mata en Barakaldo a Modesto Carriega Pérez, director de una sucursal del Banco Hispano Americano y militante de AP.

■ **27.10.79.** El afiliado socialista Germán González López muere acorralado a tiros por los CAA en Villarreal de Urretxu.

■ **12.5.80.** ETA militar acaba con la vida

del militante de UCD Ramón Baglieto Martínez en el municipio guipuzcoano de Azkoitia.

■ **29.9.80.** El miembro del comité ejecutivo de UCD del País Vasco José Ignacio Ustarán Ramírez es secuestrado y asesinado en Vitoria por ETA político-militar.

■ **23.10.80.** Los CAA disparan en Elgoibar contra Jaime Arrese Arizmendieta, ex-alcalde de la localidad guipuzcoana y dirigente de UCD.

■ **31.10.80.** ETA político-militar mata en San Sebastián a Juan de Dios Doval, miembro de la ejecutiva de UCD en Guipúzcoa.

■ **14.11.80.** El militante de Alianza Popular Vicente Zorita Alonso es secuestrado

y asesinado en Santurce por un comando de ETA militar.

■ **16.7.82.** El apoderado de Tabacalera y miembro de Alianza Popular, Alberto López, muere en el barrio de Algorta, en la localidad vizcaína de Getxo, acorralado a tiros por ETA militar.

■ **23.2.84.** El senador socialista Enrique Casas, es asesinado en su domicilio de San Sebastián por miembros de los Comandos Autónomos Anticapitalistas.

■ **13.4.84.** Fallece en Pamplona el comerciante y dirigente de Fuerza Nueva Jesús Alcocer Jiménez, asesinado a tiros por ETA militar.

■ **17.10.84.** La organización terrorista mata en Rentería al policía municipal Vicente Gajate Martín, militante socialista.



ETA ASESINA AL LIDER DEL PP DE GUIPUZCOA

El PP muestra su dolor por el asesinato de un «símbolo de una juventud generosa»

Dirigentes y militantes populares se mostraron consternados por el crimen

EL CORREO BILBAO

El Partido Popular acogió con lágrimas, dolor y firmeza en sus convicciones democráticas el asesinato del parlamentario y concejal Gregorio Ordóñez. Dirigentes popula-

res de toda España elogiaron la personalidad del político guipuzcoano, «símbolo de una juventud generosa y luchadora por la paz», en palabras de Manuel Fraga, presidente de la Xunta de Galicia.

Entre sollozos y con la voz entrecortada, personalidades como el ex-ministro de Interior Rodolfo Martín Villa o el diputado andaluz Javier Arenas mostraron su consternación por el crimen.

«No lo conseguirán, esos desalmados de ETA no lo van a conseguir». Teófila Martínez, coordinadora del grupo parlamentario popular en el Congreso, resumió bañada en un mar de lágrimas la emoción que asaltó a los militantes y dirigentes de la formación conservadora minutos después de que se confirmara el nombre del hombre asesinado en la Parte Vieja donostiarra. Con incredulidad primero, con indignación después, el PP supo que el joven muerto de un único disparo era Gregorio Ordóñez y la vida del principal grupo de la oposición se detuvo unos minutos antes de estallar en sollozos.

En las sedes vascas del PP, los simpatizantes encargados de ratificar a los medios de comunicación la identidad de la víctima apenas podían articular palabra. Desolados, se limitaban a repetir: «Han matado a Gregorio». El presidente de la formación conservadora, José María Aznar, recibió la noticia mientras almorzaba en un restaurante próximo a la sede central del PP en la madrileña calle Génova.

Aznar, según aseguran quienes le acompañaban, encajó el golpe con serenidad. No lloró. Su primera reacción fue hacer un llamamiento de «calma y tranquilidad» a sus bases, con el fin de evitar que la desolación y la rabia indujeran a algún miembro de su partido a realizar declaraciones explosivas. El presidente popular pidió a su *mano derecha*, Francisco Álvarez Cascos, que diese a conocer una breve nota de repulsa — apenas 16 líneas — para insistir, dentro del «horror y la rabia», en la necesidad de conservar la serenidad.

Un velo de lágrimas

Alrededor de Génova 13, cualificados dirigentes conservadores fueron incapaces de disimular sus sentimientos y trataron de expresar, con los ojos humedecidos por el llanto, su pesar y su repulsa. El ex-ministro de Interior del Gobierno de Adolfo Suárez, Rodolfo Martín Villa, debió hacer frente a las preguntas de los informadores congregados ante la sede popular con un velo de lágrimas.

A lo largo de la tarde, los dirigentes populares exaltaron la figura del parlamentario asesinado, de quien valoraron la «valentía» mostrada en defensa de sus convicciones democráticas y su permanente confrontación con el movimiento radical encabezado por ETA.

Manuel Fraga, fundador del Partido Popular, aconsejó que la desaparición de Ordóñez se convierta «en un estímulo para la multitud creciente de jóvenes generosos dispuestos a sacar a España de su dramática situación. Ha muerto —añadió— un símbolo de



Ordóñez conversa con Aznar, en el acto de su proclamación como candidato del PP a la Alcaldía donostiarra. Abajo, el dirigente popular reparte propaganda electoral durante las últimas municipales.

la juventud cien por cien vasca y española, animosa y esforzada».

«Era mi amigo»

El impacto del crimen perpetrado en la Parte Vieja donostiarra caló hondo en un antiguo militante del PP, el dirigente de Unidad Alavesa Pablo Mosquera. «Era mi amigo, era mi amigo», musitaba desconsolado el líder alavesista al recordar los años en que ambos aparecían como bastiones del naciente conservadurismo de ámbito español en Euskadi.

«Esto es una provocación», dijo

Javier Rupérez, el diputado nacional secuestrado por ETA en 1979. Rupérez negó que su experiencia pueda ser comparada con la de Ordóñez, «porque yo sigo vivo. Gregorio ha caído bajo las balas de los terroristas asesinos, lleva el signo de ETA, y debemos luchar por lo que defendió siempre: la reconciliación, la paz y la convivencia».

Las diferentes sedes del PP en España fueron un hervidero de llamadas telefónicas y telegramas procedentes de todo el país. Los Reyes y el presidente del Gobier-

no, Felipe González, fueron las primeras personalidades que hicieron llegar a la formación de centro-derecha sus condolencias y su solidaridad por la muerte de Ordóñez.

El dolor por el asesinato llegó hasta Terratej, el pequeño pueblo valenciano de 200 habitantes donde residen los padres del concejal. Gregorio Ordóñez y Consuelo Fenollar se habían instalado, tras la jubilación, en la localidad donde nació la madre del dirigente conservador, situada a 20 kilómetros de Gandía.

«Ahora es el momento de que la Ley se cumpla», dice Aznar al llegar a Euskadi

EL CORREO BILBAO

El presidente del Partido Popular, José María Aznar, declaró ayer en el aeropuerto de Sondika que «ahora es el momento de la unidad de todas las fuerzas democráticas, de la esperanza en que la Ley se cumpla justamente con quienes han sido capaces de asesinar a Gregorio Ordóñez». El líder conservador atendió brevemente a los informadores concentrados en la terminal vizcaína tras el aterrizaje del vuelo regular de Iberia procedente de Madrid y minutos antes de dirigirse por carretera a San Sebastián.

Aznar, que viajó acompañado de Álvarez Cascos y Jaime Mayor Oreja, no quiso extenderse en sus comentarios sobre el crimen de la capital donostiarra. «Todo lo que significa sentimiento, lo que significa corazón —añadió— lo guardamos para la familia de Gregorio».

Antes de reemprender el viaje, conversó por espacio de unos minutos con el gobernador civil de Vizcaya, Daniel Arranz, y el secretario del Euskadi buru batzar del PNV, Ricardo Ansotegi, que se desplazaron a Sondika para mostrar su pesar al máximo responsable de la formación conservadora.

La misma tragedia

El presidente del PP en Euskadi, Jaime Mayor Oreja, se negó a realizar una valoración política del atentado, aunque declaró que la familia del dirigente popular asesinado «vive la misma tragedia que miles de españoles». A su juicio, es «imposible racionalizar las decisiones de los asesinos, que actúan porque son asesinos. No caben más valoraciones».

El secretario general de la formación popular, Francisco Álvarez Cascos, recordó que Ordóñez, «como todos nuestros compañeros en el País Vasco», era consciente de que la defensa de sus ideas arrojaba un riesgo real para sus vidas. «El mejor homenaje es reiterar nuestro compromiso permanente con las ideas de libertad y paz por las que dio su vida», concluyó Álvarez Cascos.

El PP del País Vasco considera, según expuso en un comunicado, que «ETA, Jarrai, KAS y demás canallas se han equivocado si piensan que asesinando a Gregorio pretenden que nadie diga las cosas claras». El partido conservador advirtió a «quienes siembran Euskadi de viudas y huérfanos» que los planteamientos democráticos del PP no cambiarán «ni un milímetro».

En una nota difundida dos horas después del asesinato, el PP invita a los ciudadanos vascos a sumarse a los actos de protesta que se convoquen contra el atentado que costó la vida al parlamentario y concejal donostiarra.